

Mi imagen

Irma Arciniega Portillo

Soy de frente amplia y tengo la mente abierta. Voy amando a todos hasta que alguien me cierra la puerta; entonces yo también se la cierro.

Siempre consideré que tenía una nariz normal, hasta que un amigo me dijo que era grande. Viviendo en casa de Pinocho, no me había dado cuenta.



Aun y cuando mi cara es armónica, mi cuerpo no lo es. Tengo los brazos de pico de pelícano. Me hace falta retomar el ejercicio, mi cuerpo lo pide insistentemente.

No me gusta dormir ni comer; estas actividades me parecen una pérdida de tiempo.

Tengo ojos pequeños y pestañas grandes, tal vez por eso no logro describir bien a alguien que veo por primera vez, y quizá por eso mismo me dejo llevar por una sonrisa o un gesto amable y les creo a todos; pero al mismo tiempo cuestiono, por su falta de responsabilidad social, a la iglesia, a los políticos y, por supuesto, a los medios de comunicación.

Trato de estar al tanto de todas las noticias y de informarme sobre todos los temas, soy glotona en eso: leo a diferentes columnistas, compro libros de autores y enfoques diversos. También tomo cursos que me pueden ayudar a servir más adelante. Doy y me doy; sirvo y no espero que me correspondan.

Busco hablar menos y no encuentro la forma. Tengo fama de ser gritona cuando algo no me gusta. Por el contrario, hablo con un volumen muy bajo a quienes amo; me dejo llevar por sus querencias y deseos, los dejo que se expresen... y soy correspondida de la misma manera.



Mis hijos me han dicho que soy una verdadera figura materna porque ellos son lo que yo les he enseñado a ser. No duermo desde entonces.

Disfruto ser yo: esposa, mamá, abuela, amiga... Investigo las herramientas para ser amable, porque necesito que me amen. Respeto para ser respetada y procuro ser confiable para ser buena amiga.

Participo en todas las actividades de mi entorno, en ocasiones como un elemento más dentro de un grupo y, a veces, con una presencia destacada y activa. Tengo madera de líder: soy prudente, confiable y optimista. Estoy convencida de que mi tribu es el mundo y me sumo a la globalización, considerándola como una forma de abrazo universal. Busco y reclamo un espacio armónico para todos los seres humanos y no me voy a morir sin encontrarlo.